

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Decimo Noveno Domingo de Tiempo Ordinario—9 de agosto 2020

Primera lectura

1 Reyes 19, 9a. 11-13a

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”.

Así lo hizo Elías y, al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

Salmo Responsorial

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. (8) Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.

Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

La misericordia y la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia. R.

Segunda lectura

Rom 9, 1-5

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza, y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Sal 129, 5

R. Aleluya, aleluya.
Confío en el Señor,
Mi alma espera y confía en su palabra.
R. Aleluya.

Evangelio

Mt 14, 22-33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí. Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa, y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un

Our Lady of Perpetual Help

fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquílense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

En este relato Jesús responde a una parte de la condición humana que cada uno experimenta, incluso el mismo: las tormentas. ¿Quién no se ha encontrado en algún momento de la vida en que los vientos tormentosos parecieran arremetir contra los propios planes, esperanzas y sueños? ¿Quién no ha sentido al menos un poco de mareo con las vaivenes de la vida?

Pero hay una dimensión del relato que puede pasar desapercibida: el ministerio de Jesús en esta situación no era para él. Era para otros. Nosotros frecuentemente leemos este relato y nos detenemos a pensar en nuestras propias tormentas, en los momentos de nuestras propias vidas en que todo parecía al revés. No fue así para Jesús.

Jesús conocía a sus discípulos. Conocía sus temores, su confusión, sus pérdidas, sus momentos de desánimo, sus deseos de amor y de gracia. Llamando a Pedro a seguirle caminando sobre el agua, Jesús nos estaba enseñando a nosotros como respondemos unos a otros. Remos de hacernos más conscientes de las temores y necesidades de los otros y después invitamos mutuamente a estar con nosotros en un lugar seguro y amable. Tenemos que ser Jesús para ellos.

En el mundo de hoy es fácil imaginar a personas viviendo en momentos de tormenta. Mujeres pobres cuidando del crecimiento de sus hijos, abandonadas de sus maridos. Familias que han perdido su fuente de ingresos. Adultos ancianos que sienten los primeros signos de pérdida de la memoria y de confusión. Hombres jóvenes con SIDA. Gente desesperada. Naciones enteras sufriendo guerras civiles. Niños disparando a otros niños. Drogas. Pornografía. Abuso. Violencia. Pérdida de amor y fin de relaciones. Tener fe en Jesús, que esta narración nos lleva a examinar, no es cuestión solo de palabras. Nos lleva a hacer lo que hizo Jesús, en este caso a llamar a otros a la seguridad y al amor de la relación con nosotros en el nombre de Cristo.

Invitación a compartir en grupo

1. En la parroquia en que vivo, ¿que tormentas está soportando la gente de las que soy consciente? Imaginar también las tormentas de las que no soy consciente.
2. ¿Qué dones he recibido en mi propia vida que me permitirían "ser Jesús" en estos tiempos tormentosos y llamar a otros al amor y a la seguridad?
3. ¿Qué obstáculos me encuentro o se encuentran otras personas al ayudar a personas que no conozco en el camino hacia la seguridad?
4. ¿Como podría mi parroquia proporcionar un abrigo más seguro para mí o para otros en estos tiempos tormentosos de la vida? ¿Qué podemos hacer nosotros, como grupo, para ayudar a proporcionar esta protección?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

Our Lady of Perpetual Help

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.